

El Tarifeño

Semanario independiente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN TARIFA. (Un mes 75 céntimos
Trimestre, 2 pesetas.
EN LA PENÍNSULA.—Trimestre, 2'50 pe-
setas.
ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Trimestre
5 pesetas.

Director propietario,

D. JUAN GARCÍA DE CELIS.

ANUNCIO Y COMUNICADOS.

Precios convencionales.—Pago anticipado.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador, D. Pedro García Gautier, calle cruzada el Duero 12.

LA ENSALADA DEL DUQUE

(CONTINUACIÓN).

—¿Y por qué?, repuso inmediatamente el señor.

—Porque la experiencia me ha enseñado á servir bien y callar. (Lo segundo era cierto, pero lo primero... bastante dudoso). Antes de ser mayordomo de esta casa lo había sido ya en la de otros grandes señores y, por «tanto interesarme», me sobrevinieron disgustos graves y hasta la salida de ellas, sin ahorros ni honra. Los demás servidores me tomaban ojeriza, y hasta personas de la familia me tachaban de entrometido é inoportuno, y desfigurándole los hechos al amo, influían sobre él, que creyendo á puño cerrado á aquellos, que querían su mal, me lanzaba á la calle sin pizca de compasión.

—Bien, hombre, no estoy tan falto de razón que desconozca la parte de ella que en este momento te pueda acompañar, por más que algo de exageración habrá también en tu relato; yo no soy como otros y siempre hubiera comprendido con claridad y hasta recompensado con largueza tus buenos oficios; pero, en fin, te dispenso tus omisiones, y ahora, interrogado por mí, no tendrás inconveniente en irme dando cuenta de aquellos gastos que puedan ser más suprimibles; pero cuyas supresiones no puedan ser percibidas por el público, pues opino que en este caso, podría ser más grave el remedio que la enfermedad. La representación exterior es lo primero; y figúrate lo que se diría de mí en el momento que hubiese signos visibles de mi decadencia. Antes cualquier cosa que eso; nunca, imposible.

—¡Imposible!—repite como un eco el truhan del mayordomo (que lo era) pero dando á la frase mayor énfasis y solemnidad que su mismo amo, como aplaudiéndole entusiasmado aquella sublime apreciación de su inteligencia, y aun continúa diciendo:—imposible, imposible, imposible de toda imposibilidad.

—Es claro, continúa el duque; ¿que se diría de nosotros? las rivalidades de

alcurnia, los celos de la magnificencia cortesana, la mordacidad de los elementos antibiliarios, todos, fingiendo tenerme compasión, se convertirían en enemigos conscientes de mi crédito y de mi honra. ¿No es verdad, Jerónimo? Aun sin eso creo haber notado susurros nada favorables, porque la maledicencia tiene un olfato de podenco.

—¡Ca! no señor; en eso pierda V. cuidado que nadie se ha atrevido.—Mentía en esto como un bellaco el administrador, pues ya le dolían los oídos de oír todo lo contrario acerca del inminente desprestigio de su dueño. El comprendía muy bien que los proyectos financieros de aquel, si se llevaban á cabo habrían de disminuirle el número y calidad de sus comederos, pues solamente el de la caballeriza en la que era comensal de sus huéspedes los caballos le había proporcionado ocasión de comerse el último año, en unión del abastecedor de la casa, 500 hectolitros de cebada y 5.000 kilos de paja, sin que por ello pudiese dársele el calificativo de animal solipedo, y hasta no sé cuántos de hierros de herraduras viejas, repuescas como nuevas, que debe ser un alimento de todos los demonios.

—Pero en fin, contesta el duque, por sí ó por nó, es mi voluntad y hoy se han de hacer grandes economías en mi casa; conque ve enumerando: ¿Cuántos carruajes hay?

—Ocho: repuso el mayordomo; las dos carretilas; una nueva que se acaba de traer de Alemania y la antigua algo más usada, dos berlinas, la victoria, el jaraban viejo, el landó y el familiar grande.

Sería prolijo enumerar los atinados razonamientos que hizo el duque mismo, mediante los cuales no podía desprenderse de ninguno, pues aunque propuso la venta de los dos duplicados, se le objetó, que qué iban á dar por ellos, y había de ser más el escándalo de decir que se vendían que la cantidad reembolsada.

—Vamos á otra cosa, ya que en esta no puede ser, prosiguió diciendo el duque; ¿cuántos troncos de caballos hay y cuántos de silla?

A esto siguió una enumeración parecida á la de los coches, no sin haber palidecido un poco el mayordomo, pues el duque había puesto el dedo en la llaga:

—Las normandas, el tranco alazán, el tordo rodado, el tigre, dos de mulas, Diamante, Titan, Carbonero, etc., etc.

Aquí el duque tenía material para su empresa, pero por un razonamiento igual al anterior de S. E. le demostró su interlocutor la aplicación forzosa, indispensable, de cada tranco de los precitados para el estilo, indiciación y forma de sus respectivos vehículos y ocasiones de su uso, de lo cual á su pesar quedó convencido también el duque. Otro tanto se pensó con el abono del Real, con los viajes á Italia, á Suiza y Alemania, con las reuniones de gran tono, siempre teniendo en cuenta que de las economías propuestas por el amo le disuadía con astucia su criado, y, cuando á este tocaba en turno proponer alguna, tenía cuidado de que fuese inaceptable para aquel.

Por fin hubo de proponerle una despreciable y hasta ridícula, cual fué; la supresión de la partida de dos reales de pescado de desecho que se traía diariamente para los gatos de la casa.

—¿Lo ven Vds?, exclama el duque encolerizado; luego tenía yo razón; así, así de esa manera es como se arruinan las casas; ¡y me lo habíais callado! ¡sabe Dios cuántos gastos de esa índole habré estado pagando por tantos años! ¡Gatos en mi casa! fieras dañinas é inmundas, ¡y gastar todavía el producto de mis legítimas rentas en su alimentación y regalo! ¡Fuera gatos! ¡fuera esa partida deshonorible!

—Por eso lo he propuesto: contestó el mayordomo con parsimoniosa y sonriente satisfacción. Yo sabía que cuando se lo propusiera á V. había de aceptarlo con beneplácito, pues ya lo creo! pero es el caso, señor, que las tales fieras se tienen como necesarias para la extinción de otros bichos, que aunque no son fieras, no dejan de ser dañinos. Mi proposición se reducía á alimentarlos con las sobras de la mesa ó bien que, como ellos tienen el instinto de la rapacidad y la

agilidad consiguiente, fuesen á buscarse su vida á otra parte, aunque prestasen sus servicios en ésta.

—¡Jamás! dijo el duque á estas razones; eso es impropio y hasta indigno de mi prosapia. ¿Cómo había yo de dar patentes de corso, ni mantener indecorosamente á los servidores de mi casa, aunque pertenezcan al género irracional y dentro de éste á la raza felina? Nunca. Desaparezcan de mi casa á todo trance, eso sí, pues siempre me han sido antipáticos y además son costosos, pero en ninguna manera lo otro que tú indicas. En cuanto á los ratones, ya hallaremos medios de arreglarlos.

—Y buena falta que hará desde luego pues ellos se comerían vuestra biblioteca y con ella los viejos pergaminos de vuestra casa, y harían, en fin, otros muchos extragos, que yo ahora no alcanzo á adivinar.

—Recurrirémos al veneno—dice entusiasmado el duque.

—¡Magnífico!—exclama aun más el mayordomo.—Pero nó. Ahora caigo que no es lo más conveniente. Tiene dos dificultades á cual mayores: primera, que había de costar más caro por ser los venenos géneros de ilícito comercio y los farmacéuticos habrían de cobrar á muy alto precio el favor que hiciesen en despacharlos, si es que alguno se prestase á ello, y segunda, que algún animal de estos pueda llevar la intoxicación á las comidas, ó acaso catar estas papillas vuestros queridos lebreles... en fin...

—Y tienes razón,—dice el duque como recapacitando;—yo no había caído en la cuenta... ¡Ah, yaa! ya sé lo que vamos á hacer: apelaremos á la fumigación antirratonil del Dr. Murimato.

—¡Ajá! ¡Eso sí que está bueno!—interrompió con exagerada aprobación el mayordomo.—¡Hasta ahora sí que nó! ¡Hasta ahora!

(Se continuará).

NOBLE ACTITUD

Noble en extremo es la resolución adoptada por el Excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, de acuerdo en un todo con el vecindario que riga y gobierne: disponiéndose á defender en todos terrenos los derechos negados á este pueblo y á entablar los recursos ó instancias que la ley concede en tales casos.

La liquidación practica la por el cuerpo facultativo de ingenieros civiles, es una liquidación hecha á conciencia; es operación que mereció aplausos de todos y que solo la contrarista por obra y gracia de su abogado consultor Sr. Giles, ha podido rechazarla. Como es una verdad moral, como es legítima y procedente, pues que se hizo de acuerdo

y con intervención de la Sra. viuda de Solís y con autorización del Gobernador Civil de la provincia, réstanos tan solo pedir la justicia en forma, suministrar datos á nuestros representantes cerca del poder central y con la razón de nuestro lado y la valiosa ayuda de aquellos que nos ofrecieron su toga, el triunfo será nuestro.

No olvide nuestra corporación municipal un solo instante que en asuntos de la índole de éste no basta tener justicia, si no que es preciso saberla pedir y además que nos la quieran dar. Para pedirla, indispensable es que siguiendo el ejemplo de nuestra coligante, nombremos apoderados y defensores de valer reconocirlo y que se interesen por nuestra causa.

Para qué nos la quieran dar es preciso que si la Sra. Viuda de Solís interpone influencias que hagan valer sus sofismáticos principios; nosotros presentemos argumentos de peso sostenidos y robustecidos por la influencia de nuestros representantes en Cortes.

No acontezca en esta ocasión lo que antes aconteciera en la asamblea provincial, que nuestro diputado si no ha carecido de influencia, por lo menos bien escaso ha estado de actividad. ¿Ha olvidado el Sr. Montero que Tarifa fué uno de los pueblos que le dieron su voto el día del sufragio? No creemos tal cosa, más bien nos figuramos que la avasalladora influencia del Sr. Giles, hizo neutralizar el poder de su correligionario.

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que el pueblo de Tarifa, unánime en pedir el triunfo de la razón, necesita apoyo y este á nadie podemos impetrarlo con más razón que al Sr. Viesca. Trate el de reponer nuestro derecho, y en la ciudad de Guzmán encontrará siempre honrados ciudadanos, que saben agradecer los beneficios que se les dispensan.

LA SEMANA SANTA

Días de tristeza, de dolor y luto para el verdadero creyente, pues que nos recuerdan el sublime episodio y la redención del Humano linaje. En ellos sentimos una impresión de temor y recogimiento, de melancolía y de esperanza; elementos heterogéneos que hermanados nos inducen á meditar sobre el martirio del Hijo de Dios.

Tarifa siempre católica y creyente, acude á los santos templos para presenciar los Divinos Oficios y dar prueba de sus tradicionales sentimientos.

El presente año, se han celebrado dichos cultos con gran pompa, y una inmensa muchedumbre ha ocupado continuamente las naves de nuestros templos. El jueves mucho más se hacía notar dicha concurrencia, pues que esta se movió de una Iglesia para otra con objeto de visitar los sagrados Monumentos, Corporaciones eclesiásticas, civiles, militares y docentes acudían presurosos

á postrarse ante Aquel que con su sangre nos redimiera.

Por la noche, lo mismo que el día anterior, se vieron las parroquias completamente llenas en la hora de las Tinieblas; no sabiendo muchas personas á cual de las dos Iglesias asistir. El Miserere ambas noches y templos se interpretó con perfección, pues si el instrumental estaba armónicamente dispuesto, los cantores sobresalían por su sentimentalismo y la afinación de sus notas. Muchos deseabamos que aquellos instantes se prolongasen y que nunca se terminase el salmo.

El P. Malvare, con la elocuencia y la unción que le es característica, predicó la «Institución de la Eucaristía» en la Iglesia de San Mateo, el jueves después de cantado el Sagrado Evangelio.

En la parroquia de S. Francisco predicó el P. Fuentes el sermón de las Siete palabras, encontrándose el templo ocupado por completo. Ochovo sería, y fuera de lugar, el celebrar las dotes del orador siendo tan conocidas de nuestros lectores.

El Santo Entierro concurrencísimo, pues las autoridades asistieron á la procesión además de un buen número de fieles, sobresaliendo el elemento joven. Cada año concurrían menos personas y el presente ha acontecido lo contrario.

El sábado día de alegría y de júbilo, pues que celebramos la Resurrección, cambió la faz de la Iglesia, el velo se rasgó y apareció la Alegría. Y todos nos regocijamos en recuerdo del divino suceso. Estamos en Pascuas.

Toros, teatros, bailes, reuniones y alegrías, contribuyen al regocijo de nuestro espíritu ya exánime y sin fuerzas por las vigilijs y demás accesorios de la Cuaresma.

Mucho sentimos no haber dispuesto de espacio suficiente para hacer una revista minuciosa de la festividad, pero en la imposibilidad de hacerla de otro modo hemos tratado que conformarnos con estas mal hiladas cuatro palabras.

AYUNTAMIENTO.

SESION ORDINARIA DEL 11 DE ABRIL DE 1892

Ábrese á la una y media de la tarde el Alcalde Sr. Manso con la asistencia de los señores concejales Izquierdo, Sáenz, Meléndez, Pérez, Jiménez Galeote, Gutiérrez, Garbarrón y Jiménez Sánchez.

1.º Leída el acta de la anterior, fué aprobada.

2.º El Sr. Presidente dió cuenta del objeto á que fué invitado por el Sr. Presidente de la Diputación á la reunión celebrada en el salón de sesiones de aquella Corporación el día 30 de marzo último que tuvo por objeto convenir la forma de pago de los debitos que tienen los pueblos por contingente provincial, y tratar acerca del aumento de la Guardia Civil de la provincia.

3° Que lar enterado de un oficio del Excelentísimo Sr. Gobernador Civil en el que participa que después de oír á la Delegación de Hacienda y Comisión provincial, acuerda se dirija oficio al Sr. Juez municipal de esta ciudad á fin de que deje de conocer en las reclamaciones que por encabezamientos de consumos parciales en el extrarradio por impuesto de consumos en el año 1887-88.

4° A un oficio del Sr. Presidente de la Junta provincial de Instrucción pública en el que exorta el celo de este Ayuntamiento para que acuerde el aumento de la dotación de la maestra de la escuela pública de niñas de Facinas, se acordó que habiéndose sacado á concurso aquella plaza con el haber que hoy disfruta de 335 ptas. anuales y no permitiendo hoy el estado de la hacienda municipal elevar aquel, no le es posible acceder á lo que se pretende.

5° Que pasen á la comisión de obras para su informe las instancias de D. Fernando Ceballos Arcos, D.ª Dolores Ceballos Gonzalez y D.ª Josefa Fernandez por las cuales solicitan terrenos para edificar en el barrio extramuros contiguo á la ruínosa muralla al Norte de esta ciudad.

6° Después de aprobadas las cuentas de socorros facilitados á presos de tránsito y detenidos y material del depósito municipal, durante el mes de marzo último se acordó que sus respectivos importes se abonen con cargo al presupuesto corriente.

7° También se acordó aprobar las cuentas de ingresos y gastos del cementerio público durante los meses de febrero y marzo próximos pasados.

8° Se presentaron y aprobaron las nóminas de consumos de los haberes del personal durante el mes de marzo último como también las cuentas del material y sal alquirla en el mismo mes para la venta á la exclusiva.

9° Se acordó satisfacer en vista de la relación presentada por el Sr. Teniente de alcalde encargado, el importe de los socorros facilitados á pobres enfermos y emigrados que han salido y pasado por esta ciudad durante el tercer trimestre del actual año económico.

10° El Ayuntamiento quedó enterado de las notas alcanzadas por los alumnos del colegio de San Luis Gonzaga en el mes de marzo.

11° En vista de las cuentas respectivas se acordó que con cargo á las consignaciones respectivas se abonen el importe de las palmas adquiridas para la función del Domingo de Ramos y otras de escasa importancia.

12° Con el fin de que en la relación del personal del Ayuntamiento figure el individuo que ha de ocupar la plaza de contador se acordó por unanimidad nombrar para que desempeñe este cargo al oficial de secretaría D. Domingo Herrera y Serrano y que á esta dependencia se agreguen los oficiales auxiliares D. Manuel Amaya Chico y don Francisco de P. Muñoz Sabóna.

13° Se acuerda el anuncio de la vacante de secretaría con lo que se dió por terminado el acto.

GACETILLAS.

El premio.—Fué agraciado el número 2 (primero en lista) con el donativo de las 25 pesetas.

Como nuestros lectores podrán comprobar, corresponde al Sr. Gobernador militar de esta plaza.

Súplica.—Rogamos á los señores suscriptores nos dispensen la tardanza de la presente emisión, lo cual es debido á la solemnidad de los últimos días y al desperfecto sufrido por la máquina tipográfica.

Liceo Tarifeño.—Por fin abrió este coliseo sus puertas en la noche del sábado, para dar á conocer al público tarifeño las hipnóticas experiencias hechas por Mr. Alejo. Este hizo varios juegos de física recreativa, sonambulismo y nigromancia; dando á conocer él y su compañero, habilidad, maestría y limpieza.

El domingo asistimos al baile con que la Sociedad obsequió al bello sexo.

Mucha fué la animación y la alegría reinante.

Lástima que las bellas tarifeñas en su afán de retraimiento, no concurrieran todas á dichos espectáculos y lástima también que el precioso teatro no tenga sus salones concurridos todo el año.

Pérdida.—La persona que se encontrase el Domingo de Ramos un calabrote y medallón de oro y se sirva presentarlos en la casa calle Trinidad número 2, será gratificada y además se le agradecerá el favor.

TARIFA.—IND. TARIFEÑA. GUZMÁN EL BUENO.

— XXXVI —

premio de su valiosa acción para con él le dió en matrimonio á una noble doncella sevillana llamada D.ª María Alonso Coronel que estaba considerada como el mejor partido de Andalucía, celebrándose aquél con gran solemnidad en la capilla del Alcázar y siendo apadrinado por el mismo monarca en unión de la reina consorte, dándoles después como regalo de boda á los nuevos conyugues la villa de Alcalá de los Gazales.

Volvió luego Guzmán á Marruecos según orden que tenía de su amo y á poco prepararon un ejército moro que viniese en auxilio de la legitimidad representada por Alonso X.

Desembarcados estos refuerzos en Algeciras y avanzando algo hacia el interior avisáronse ambos soberanos en Zahara, pequeña villa de la provincia de Málaga, y al ir á sentarse dudaron cual de los dos lo haría antes, hasta que, invitado Jucef por D. Alonso, dió á este: «Siéntate tú, que eres rey desde la cuna, mientras que yo lo soy desde la hora en que Dios me lo hizo ser».

Una vez allí trataron del plan de campaña que habían de adoptar y resolvieron marchar juntos contra Córdoba donde se temía

— XXXIII —

Guzmán, á quien Jucef desde luego había dado el mando de todos los cristianos de su ejército, fué la de pedirle, por mediación de aquel moro Comat, á quien había hecho prisionero en la batalla de Jaen, que redimiese á todos los cautivos de nuestra religión, que gemían en las mazmorras de Fez; lo cual verificado por aquel sin reparos, permitió á nuestro caudillo agregarlos á su hueste con todo lo cual formó un lucido pie de ejército á las órdenes del emperador. Mandado por éste á los referidos estados rebeldes y morosos á castigarlos, cobrándoles además sus pagos atrasados, arremetió contra ellos con tal denuedo que muy en breve los redujo á la más completa obediencia, viéndoles correr despavoridos á entregarles sus tributos y en demanda de paz, ofreciendo ricos presentes para el emperador.

Este, reconocido al servicio de Guzmán le regaló una de las pagas que le acababa de cobrar, la cual, aquel, extremadamente generoso, compartió con sus soldados.

Esta campaña acreditó no poco á Guzmán de militar bizarro y pundonoroso, y continuó por muchos años gozando de prestigio

LA MADRILEÑA.



EMPRESA DE DILIGENCIAS ENTRE SAN FERNANDO, TARIFA
Y ALGECIRAS, EN COMBINACIÓN CON LOS VAPORES
PARA GIBRALTAR, CEUTA Y TÁNGER.

Salte de San Fernando todos los días á las 8:30 de la noche para llegar á Algeciras á las once de la mañana.

De Algeciras sale todos los días á la una de la tarde para enlazar en San Fernando con los trenes para Cádiz, Sevilla y Madrid.

Administración y despacho de billetes.—En San Fernando, Estación del ferro-carril y Restaurant del Correo.—En Tarifa, D. Pedro Marsot.—En Algeciras, plaza de la Caridad, Fonda y Parador de la Luz, D. Manuel Sanguinetti.

NOTA.—Además del servicio diario de Correos, ha establecido esta Empresa uno alternado, que sale de San Fernando los días noches á las seis de la mañana para hacer el viaje durante el día en Carruajes Diligencias, y llegar á Algeciras á las seis de la tarde.

De Algeciras sale los días pares á las seis de la mañana para llegar á San Fernando á las 7 de la tarde y enlazar con los trenes de Cádiz y Jerez.

 **PRONTO**

MUY BARATO

Se vende una buena estantería, con puertas de cristales y mostrador. Pae le verse en la casa núm. 7 calle Azogue en donde darán razón.

IMPRENTA TARIFEÑA

En este Establecimiento Tipográfico se hacen cuantos trabajos se deseen, de lujo y corrientes, en negro y en colores, con prontitud, esmero y economía.

Se ha recibido una gran remesa de papeles de todas clases, blanco y de luto, rayado y sin rayar, á precios baratísimos.

Estuches, sobres, papel de oficio, todo timbrado y sin timbrar.

12, GUZMÁN EL BUENO, 12.

BARCELÓ Y TORRES.—MÁLAGA.

Gran fábrica de Aguardiente de Ojen y Anisados de todas clases.—Destilería de Coñac de uvas de España Exportación de vinos finos, fábrica de Licores.—Grandes almacenes de bebidas de todas clases.—Proveedores efectivos de la Real Casa.—7 medallas de oro de 1.ª clase.—35 medallas y diplomas de varias Exposiciones.—De venta estos artículos en todos los principales cafés y establecimientos del mundo.

Representante en esta plaza, José Iglesias Hoyos.

— XXXIV —

como tal, y hasta como hombre maduro en el consejo. La fama de Guzman, traspasando los mares, llegó á nuestra península hasta el punto de que cuando D. Alonso el Sábio pretendió alterar el valor de la moneda y desmembrar el reino para dar el de Jaén á su nieto D. Alfonso de la Cerda y los nobles y su hijo D. Sancho se confabulaban para destronarle, cuando los monarcas, sus aliados, le volvían la espalda y cuando reducido sólo á «su Sevilla», como él le llamaba, necesitó de la mediación de nuestro héroe para contraer empréstitos con que hacer frente á la guerra civil que le consumía; dando el verdadero valor que tenía á la gran caballerosidad del mismo y sabiendo el gran predicamento de que gozaba en la corte marroquí, le escribió una notable carta en que le pintaba de mano maestra los apuros en que se hallaba y la necesidad que tenía de utilizar sus buenos servicios, cerca de aquella, cuyo documento es un modelo de gratitud y hasta de humildad evangélica. Su tenor es el siguiente:

«El mio primo Alonso; non mireles á cosas pasadas, sino á presentes; catá quien sodes é del linaje donde venides, é que en

— XXXV —

algún tiempo os faré bien; é si non vos lo ficiese, vuestro bien facer vos lo galardineará, que el que bien face nunca lo pierde».

Con este mensaje remitió su corona para garantía y suplicaba á Josef le prestase algunos fondos con el referido objeto.

Guzmán le alcanzó lo que deseaba de su señor en primer término y él mismo fué el portador de la favorable respuesta y del dinero que aquel le remitía. La carta de Josef es también un modelo de finura y cortesana como puede juzgarse por su texto: «Lleva á tu señor 60.000 doblas de oro, para que de pronto se socorra; consuélate y ofrécele mi ayuda, y vuélvete luego para ir conmigo. La corona quiero que quede aquí, no en prenda, sino en memoria continua de su desgracia y mi promesa».

Efectivamente, á los pocos días entraba Guzmán en la ciudad del Betis, donde fué recibido con gran pompa y aparato, acompañado de una escolta de sus tropas leales y llevando consigo la cantidad á que se hace referencia y algunos presentes del susodicho emperador. El rey le recibió también con lágrimas de gozo y grande agasajo; y como en